



Este OnePager fue escrito por **Nadia Combariza Díaz**, candidata a doctorado en el Instituto SDG Nexus Network de la Universidad Justus-Liebig-Universität Gießen (JLU).

La Guajira, Colombia
Fotos: Sergio Aguirre

Transición energética justa en Colombia

La investigación

El cambio climático le está dando forma al siglo XXI. Cada vez más países adoptan e implementan objetivos climáticos. Un ejemplo son los compromisos de carbono neutralidad para mediados de siglo en Europa, dentro de los que destacan una eliminación gradual del carbón y una mayor participación de las energías renovables. Estos cambios, muchas veces definidos como transición energética, no solo impactan las emisiones de CO₂ a la atmósfera y la temperatura global, sino que también pueden intensificar inequidades si la justicia social no es una parte integral.

El concepto “Transición Justa” surgió en el movimiento sindical norteamericano a finales del siglo pasado. Buscaba asegurar programas de protección social a los trabajadores que perdían sus empleos en las industrias afectadas por nuevas políticas climáticas. Dado su origen, no sorprende que este término se asocie principalmente a los empleos que se pierden cuando se cierra una mina de carbón o una central que genera energía a partir de carbón. Sin embargo, las circunstancias

actuales para una transición justa varían en cada país, en especial porque los recursos energéticos como el carbón, el gas o el petróleo se comercializan a nivel mundial. Esto significa que los consumidores no necesariamente están ubicados en el mismo lugar donde los recursos energéticos fueron extraídos y, por lo tanto, en la gran mayoría de los casos, al momento de usar sus electrodomésticos o vehículos desconocen las condiciones sociales y ambientales de los territorios donde se extraen estos combustibles.

En el caso de Colombia, la transición justa debe ir más allá de los empleos. Más que un gran consumidor, Colombia es un exportador de combustibles fósiles (en su mayoría carbón y petróleo). De la energía producida y extraída en Colombia, más del 60% se exporta sin mayor procesamiento. Por tanto, una disminución global de los combustibles fósiles no solo modifica nuestro consumo energético nacional, también va a afectar nuestra economía.

Sin embargo, la discusión es más compleja y no solo se trata de cuántos recursos ingresan al presupuesto nacional

por la venta de carbón y petróleo, sino cómo se distribuyen. El aporte de las rentas a las regiones donde se extraen estos combustibles es un tema bastante cuestionable. En La Guajira, por ejemplo, se ubica “El Cerrejón”, la mina de carbón a cielo abierto más grande de Latinoamérica. Al mismo tiempo, La Guajira es el segundo departamento con mayores índices de pobreza a nivel nacional.

En otras palabras, por más que la estrategia nacional logre garantizar reubicar y/o compensar a quienes perderían sus empleos en el sector de los combustibles fósiles, la transición energética “justa” no está exenta de intensificar problemáticas sociales, si se dejan a un lado las injusticias ya existentes en torno a los sistemas energéticos y no se cuestiona el modelo de vida donde el crecimiento económico importa más que las personas y la naturaleza.

Objetivos

Partiendo de este contexto no tan alentador, esta investigación propone un replanteamiento de la transición energética justa, no como fin, sino como herramienta para modelos de desarrollo integral endógenos que proporcionen autonomía territorial y construcción de paz. La investigación busca entender los vacíos y la necesidad de repensar este término en el contexto del Sur Global. Esta pesquisa es liderada por **Nadia Combariza Diaz**, candidata a doctorado en el Instituto SDG Nexus Network de la Universidad Justus-Liebig-Universität Gießen (JLU), bajo la supervisión del Prof. Dr. Stefan Peters, director académico del Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ y catedrático en Estudios de Paz de la JLU Gießen.

Metodología

La presente investigación revisa el uso y la definición del término “transición justa”, desde su origen en los movimientos sindicales hasta la actualidad, a partir de un análisis crítico de la terminología dominante sobre “transición justa” en los compromisos climáticos.

Continuando con un análisis del marco político colombiano para el sector minero energético y las estrategias y hojas de ruta propuestas por el gobierno de cara a los compromisos climáticos internacionales, esta investigación aterriza la idea abstracta de transición energética (justa) en sus implicaciones sobre los territorios.

La última parte de la investigación se centrará en la exploración de futuros justos desde la perspectiva de la sociedad civil, en especial de los habitantes que viven en las zonas de extracción, para así proponer alternativas con miras a que

estos procesos de transición sean consensuados y no impuestos, promuevan un desarrollo territorial integral y eviten intensificar desigualdades y conflictos en los territorios, de manera que los errores o vicios del pasado no se repitan o reproduzcan.

Nociones como la soberanía tecnológica, la descentralización y la democratización de los sistemas energéticos, y la libertad como un acto colectivo dentro del contexto del consenso social emergen para guiar la propuesta de transición energética de Colombia como dinamizadora de un proceso más amplio, que ofrezca perspectivas para superar la trayectoria actual a la que nos ata la combinación de extractivismo, rentismo y dependencia.

Hallazgos y resultados

<https://www.instituto-capaz.org/transicion-justa-el-sur-global-tambien-existe/>

Recomendaciones desde la investigación

Es de gran importancia para Colombia una mirada holística de la justicia en la transición energética global. Si el Norte Global continua su patrón de consumo, al mismo tiempo que busca ser neutro en carbono antes de 2050; grandes cantidades de minerales para la fabricación de las tecnologías renovables van a tener que ser extraídos. La extracción masiva de estos recursos, buscando únicamente competir en el mercado internacional con el gramo más barato, podría conllevar a que la sociedad y los ecosistemas en las zonas de extracción se vean afectados en pro de las necesidades energéticas globales. Otro panorama similar puede suceder con el hidrógeno para exportación, donde una visión tecno-económica sesgada puede llegar a priorizar energía y agua a nivel local para este negocio verde y no para la población, así como propiciar conflictos por el control del territorio que deriven en violencia y desplazamiento forzado. Por lo anterior, si bien es importante fortalecer el conocimiento técnico sobre una transición energética justa en Colombia, es imprescindible vincularlo con otras disciplinas como las ciencias sociales y de economía política, y los saberes y las visiones desde el territorio, de tal forma que Colombia sea un ejemplo mundial de energía para el desarrollo sostenible local y pacífico.

Enlaces de interés

Policy Brief / 2022-06-27. Rethinking ‘Just Transition’: Critical reflections for the Global South Pedro Alarcón, Nadia Catalina Combariza Diaz, Julia Schwab, Stefan Peters. En: <https://www.trajects.org/resource-library/item/81>

OnePager 8. Autora/Investigadora: Nadia Combariza Diaz. Revisión: Claudia Maya, Stefan Peters. Diseño y diagramación: Leonardo Fernández Suárez. Fotos: Sergio Aguirre. Proyecto de la diplomacia de la educación y la ciencia. Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ. Bogotá, Colombia, 2022. Esta obra está bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).